

Lugares de enunciación de las mujeres afroecuatorianas

Francia Jenny Moreno Zapata

análisis
y debate

Lugares de enunciación de las mujeres afroecuatorianas

Francia Jenny Moreno Zapata¹

Resumen

Aunque las propuestas de algunas vertientes del feminismo han alcanzado reconocimiento y trayectoria en diversos ámbitos sociales, académicos y políticos, sigue siendo indispensable preguntarse cuál es el lugar de las mujeres afrodescendientes en las organizaciones de base urbanas y rurales frente a esas producciones de pensamiento. Es preciso generar acercamientos y diálogos con aquellas mujeres de ascendencia africana preguntándoles qué piensan y sienten cuando se trata de

sus lugares de enunciación. En este artículo se describen y profundizan algunas de las percepciones de las mujeres afrodescendientes organizadas frente a los postulados de las diferentes vertientes del feminismo, pero, de manera especial, se produce un acercamiento a las reflexiones que estas están desarrollando frente a lo que hoy se conoce como feminismo negro/afro latinoamericano.

Palabras clave: lugares de enunciación, feminismos negros/afrodescendientes latinoamericanos, mujeres afrodescendientes jóvenes.

Portada: Claudia Cortez

¹ Francia Jenny Moreno Zapata, abogada de la Universidad Santiago de Cali, Colombia; con estudios de especialización superior en Gerencia para el Desarrollo de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador; magíster en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede Ecuador, y doctora en Ciencias Sociales, con mención en Relaciones de Poder y Cultura Política de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), sede Xochimilco, en México.

Inicios organizativos autónomos de mujeres afroecuatorianas

Varios trabajos académicos² que documentan la historia del movimiento social afroecuatoriano y la aparición de las organizaciones de mujeres afroecuatorianas mencionan que la primera organización de mujeres de ascendencia africana en el país, la Conamune³, se creó en 1999. A pesar de ello, considero necesario explicar que desde finales de la década de los setenta e inicios de los ochenta se produjeron importantes antecedentes de posicionamiento político de mujeres que permitieron que se materialice y se consolide lo que hoy se conoce como el movimiento político y social de mujeres negras/afrodescendientes en el Ecuador.

En 1977 se realizó en la ciudad de Cali, Colombia, el Primer Congreso de la Cultura Negra de las Américas, con la presencia de personas africanas y afrodescendientes de varias latitudes. Aunque en ese evento la participación de las mujeres fue reducida y marginal, ese espacio permitió ubicar en lugares distintos varias exigencias que ellas estaban posicionando.

Debieron pasar cinco años después del primer Congreso en Cali, en 1977, para que las problemáticas de las mujeres fueran ubicadas en los lugares de importancia que siempre les habían correspondido. En las recomendaciones del tercer Congreso de la Cultura Negra de las Américas, quedó consignado

que la Conferencia de la Mujer Negra de las Américas debería realizarse en Ecuador, en 1984. El evento se denominó El papel de la mujer negra en las Américas, y fue organizado por el Centro de Estudios Afroecuatorianos y la Oficina Nacional de la Mujer, del Ministerio de Bienestar Social.

Tres años más tarde, en agosto de 1987, se realizó un evento denominado II Encuentro Feminista; uno de los puntos centrales de las discusiones de ese espacio fue abordar las maneras en que el racismo afectaba a las mujeres de ascendencia africana que vivían en Ecuador. Algunas de las participantes destacadas de ese evento fueron Carmen Klinger y Cecilia Escobedo, quienes, para ese momento, eran caras visibles del Movimiento Afroecuatoriano Conciencia, MAEC (Antón, 2009).

Estos lugares políticos colectivos muestran que ya desde mediados de la década de los ochenta las mujeres afroecuatorianas estaban dando un nuevo lugar a sus exigencias, desde espacios organizados autónomos y con perspectiva de género femenina. Algunos de los nombres de mujeres afroecuatorianas que alcanzaron reconocimiento y visibilidad política en ese periodo fueron Alodia Borja Nazareno y Mari Quiñónez, de la Confederación Nacional Afroecuatoriana (CNA); Sonia Viveros Padilla, de la Fundación Afroecuatoriana Azúcar; Isabel Padilla, de la Pastoral Afroecuatoriana de Esmeraldas; Vanti Chalá Obando, de la Unidad del Pueblo Afroecuatoriano del Municipio de Quito;

2 Algunos ejemplos pueden encontrarse en los trabajos de los intelectuales afrodescendientes John Antón (2009) y Edizon León (2006).

3 Coordinadora Nacional de Mujeres Negras.

Orfa Reinoso Anangonó, de la Federación de Grupos Negros de Pichincha (Fognep); Barbarita Lara Calderón, del Movimiento de Mujeres Negras en el Carchi; Irma Bautista Nazareno, de la Fognep en Quito; Catherine Chalá, de la Pastoral Social Afroecuatoriana; Amada Cortez, del Movimiento de Mujeres Negras de Esmeraldas; Inés Morales, de la Confederación Afroecuatoriana del norte de Esmeraldas; Josefina Orobio, de las organizaciones del Guayas; Erika Angulo, del proceso Afro América XXI en Guayaquil; Esperanza Ruiz, de la Federación de Organizaciones de Sucumbíos (Foaes), y Cléver Chalá, de la Federación de Organizaciones de Sucumbíos (Antón, 2009).

Todo el protagonismo que alcanzaron esas mujeres afroecuatorianas y muchas otras ocurre como consecuencia de las dificultades que afloraron en las organizaciones mixtas en las que estaban involucradas desde hacía mucho tiempo; en esos espacios no se estaban ubicando sus demandas en lugares prioritarios, y ellas tampoco estaban teniendo la posibilidad de ocupar cargos destacados. Con esos antecedentes, en la década de los noventa comienza el periodo de mayor algidez de la constitución de organizaciones y la visibilización política de mujeres afroecuatorianas en la esfera pública; pueden citarse varios ejemplos que dan cuenta de la manera en que estas mujeres articulan sus demandas y exigencias a procesos políticos internos e internacionales.

Consolidación de los lugares políticos de las mujeres afroecuatorianas

El primer ejemplo que se produce en la década de los noventa fue cuando las mujeres de la

región lograron que, en marzo de 1990, entre los días 23 y 24, la Dirección Nacional de la Mujer (Dinamu), del Ministerio de Bienestar Social del Ecuador, auspiciara un evento internacional de mujeres afrodescendientes. El espacio fue denominado Seminario Situación de la Mujer Negra en Ecuador Winnie Mandela. Las ponencias presentadas en el evento giraron en torno a exponer datos para diagnosticar la situación socioeconómica de las mujeres negras que vivían en Ecuador y en el mundo. Además, las y los ponentes se encargaron de hacer varias propuestas y recomendaciones que involucraban tanto acciones de la sociedad civil, como de varias instancias gubernamentales. Declararon:

Nosotras, Mujeres Negras, en particular, somos el mejor ejemplo de la superación personal, fuerza de carácter e integridad moral a pesar de vivir en sociedades completamente hostiles, que nos explotan como fuerza de trabajo, como sexo y como raza. Es por tanto, momento de que se reconozcan nuestros méritos, ya que la tendencia de las minorías en el poder, en las sociedades dominadas, es ignorarnos o no atendernos debidamente.

Es hora de reconocer el papel fundamental que desempeñamos en cuanto a transmisiones de valores, de la cultura de nuestros ancestros, nuestra participación decisiva en la acumulación de riquezas en nuestras sociedades.

Nos damos cuenta que la lucha de la mujer negra africana, caribeña y latinoamericana, es parte de la lucha por un nuevo orden social y por la destrucción

de todas las formas de privilegios económicos con base (sic) que tienen origen racial, sexual intelectual y de clases. (Conamu, 2000, p. 6-7)

También en 1990, en Guayaquil, las mujeres afroecuatorianas pertenecientes a la Comisión de Mujeres Negras de Guayaquil realizan un evento denominado Empieza a despertar de su conciencia. En ese espacio se abordaron temas neurálgicos para las mujeres de ascendencia africana, especialmente aquellos que se orientaban a defender sus derechos y satisfacer sus necesidades (Antón, 2009). A medida que fueron pasando los años, continuaron generándose espacios de discusión y articulación de las mujeres afroecuatorianas; gracias a ellos, se consolidaban de mejor forma los tipos y niveles de exigencias que ellas demandaban frente a los gobiernos del país y frente a la sociedad en general.

Entre 1995 y 1998 se realizaron varios eventos, acciones y movilizaciones que dieron lugar a la creación del Movimiento de Mujeres Negras del Ecuador (Momune). El primer evento tuvo lugar el 16 de febrero de 1995, en la ciudad de Esmeraldas, Ecuador. Ese espacio se denominó Primer Encuentro Nacional Mujer Negra, Identidad y Derechos Humanos en las Comunidades Afroecuatorianas. Fue auspiciado por The Global Found Women's y la Dirección Nacional de Mujeres (Dinamu), y asistieron aproximadamente 60 mujeres, que representaban a varias provincias del Ecuador (Moreno-Zapata, 2014). En el documento que recoge las memorias del evento se menciona:

Las mujeres somos el nervio, el pulmón, la sangre que alimenta dicha gestión, sin embargo nosotras mismas criadas en un sistema profundamente machista, no habíamos descubierto que nos estaban invisibilizando, ya que nosotras trabajamos y nuestros hermanos hombres se llevan las glorias. (Fundación para la Cultura Negra Ecuatoriana FCNE, citada en Moreno-Zapata, 2014, p. 58)

El segundo evento fundacional de la organización Momune se llevó a cabo el 6 y 7 de junio de 1998, con el Primer Encuentro de Mujeres Negras de Quito. Como ya fue mencionado, un año después se creó la Conamune, organización de larga trayectoria y reconocimiento nacional e internacional. Esta organización tiene sedes en las provincias de Esmeraldas, Pichincha, Imbabura, Carchi, Sucumbíos, El Oro, Orellana y Guayas.

La presencia de organizaciones de mujeres afroecuatorianas había crecido exponencialmente para la década de los 2000. Por ello, resulta pertinente tomar en cuenta la estructura y la regularización que alcanzaron gracias a los cambios constitucionales, en donde se produjo un reconocimiento identitario, tanto para las personas afrodescendientes como para las mujeres. En 1998 y en 2008 se generaron las constituciones del Ecuador que posicionan a las personas de ascendencia africana como sujetos políticos, y ubican a las mujeres en un lugar de mayor preponderancia.

Cambios constitucionales y visibilidad de las mujeres afroecuatorianas organizadas

A inicios de la década de los 2000, específicamente en 2003, las mujeres afroecuatorianas pertenecientes a la Conamune se articulan con la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas Afrocaribeñas⁴ de manera concreta, con la realización del III Encuentro de Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas.⁵ De esta manera, se produce uno de los procesos de globalización de las discusiones, articulaciones y preocupaciones que eran comunes entre las mujeres de la región Andina, específicamente de Ecuador, y las mujeres afrodescendientes de otras latitudes.

Entre 2007 y 2009 varias entidades, entre las que se destacan el Centro de Educación y Promoción Popular (CEPP), The National Endowment for Democracy (NED), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD-Ecuador), la Secretaría de Pueblos, Movimientos Sociales y Participación Ciudadana, ponen en marcha el Consejo de Coordinación Política Afro del Ecuador (Cocopae).⁶ Revisar ese directorio resulta

fundamental para dimensionar el nivel de avance que tuvieron los discursos de mujeres afroecuatorianas en un periodo comprendido entre la década de los noventa del siglo XX y la primera década del siglo XXI. Las diferentes manifestaciones políticas de mujeres afrodescendientes tuvieron expresiones en muchas provincias del Ecuador. En ese documento solo se destacan las provincias con mayor porcentaje de población afroecuatoriana, pero es necesario aclarar que las formas organizativas de mujeres de ascendencia africana han existido y siguen existiendo en todo el territorio nacional.

En el directorio Cocopae aparece registrado un total de 75 organizaciones de mujeres afroecuatorianas, distribuidas así: Consejería política provincial de Imbabura y Carchi (4), Consejería política provincial de Pichincha y Santo Domingo de los Tsáchilas (10), Consejería política provincial de Esmeraldas (35), Consejería política provincial de Guayas (16), Consejería política provincial de El Oro (9) y Consejería política provincial de Sucumbíos (1). Como queda evidenciado, el mayor número de organizaciones se encuentra en la provincia de Esmeraldas, seguida

4 “En 1992, como resultado del I Encuentro de Mujeres Negras de América Latina y el Caribe se conforma la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas, con la participación de organizaciones y mujeres negras de treinta y tres países de la Región. El Primer Encuentro permite discutir, intercambiar y evaluar la situación de discriminación, violación de derechos humanos, pobreza y subordinación cultural que viven las mujeres negras en América Latina y El Caribe; se concluye que la situación de exclusión sistemática hacia las Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas es generalizada, por lo que la articulación regional sirve como instrumento estratégico para la búsqueda de soluciones” (Conamune, 2003, p. 5).

5 Los temas que se trataron en ese III Encuentro de Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas fueron los siguientes: educación y etnoeducación; cultura e identidad; salud y violencia; participación política y género; desarrollo productivo, microempresa; derechos de las mujeres; niñez y adolescencia; fortalecimiento (Conamune, 2003)

6 Se establece que esta instancia es un “Aporte al proceso de unificación y desarrollo etnopolítico del pueblo afroecuatoriano” (Directorio Cocopae, 2007, p. 1).

Directorio 2007-2009: registro de los procesos organizativos de base, uniones, federaciones provinciales, confederaciones regionales y nacionales afro del Ecuador realizado en las provincias de Carchi, El Oro, Esmeraldas, Guayas, Imbabura, Los Ríos, Orellana, Santo Domingo de los Tsáchilas y Sucumbíos (Directorio Cocopae, 2007-2009, p. 2).

por la provincia de Guayas; el tercer lugar en número de organizaciones de mujeres afroecuatorianas está en la zona constituida por la provincia de Pichincha y Santo Domingo de los Tsáchilas; seguidas por la zona conformada por Imbabura y Carchi, y, finalmente, se encuentra la provincia de Sucumbíos.

Alianzas y desencuentros con los feminismos

Considero que en este punto es importante mencionar dos temas que durante mucho tiempo distinguieron la organización política de mujeres afrodescendientes en el Ecuador. El primero de ellos es que durante el periodo analizado hasta ahora no era común escuchar a las lideresas afroecuatorianas autoidentificarse como feministas, ni siquiera dentro de las corrientes de los feminismos negros que hasta ese momento se habían desarrollado en el mundo y en América Latina.⁷ El segundo tema es la existencia de relaciones políticas con organizaciones feministas del Ecuador, que dieron importantes frutos para hacer visibles algunos liderazgos de mujeres afroecuatorianas, como Alexandra Ocles.⁸ En una entrevista que realicé a esta lideresa afroecuatoriana, sus reflexiones sobre la relación entre las organizaciones feministas

del Ecuador y las organizaciones de mujeres afroecuatorianas fueron las siguientes:

Creo que hubo bastante cercanía porque este era un espacio nuevo, porque el movimiento de mujeres [afrodescendientes] no pensaba desde el feminismo, esa lectura del feminismo no estaba en nosotras sino en la medida en que fuimos aterrizando en procesos de formación y de capacitación, pero en un principio era esta posibilidad de encontrarnos, de contarnos aquellos aspectos que tenían que ver específicamente con la problemática de las mujeres, de ir buscando como alternativas propias de consolidación como movimiento o como organización, de ir buscando formas de apoyo a otras mujeres que tenían casos como explotación laboral, o que habían sido despedidas de los trabajos, o que eran empleadas domésticas y habían sido explotadas, o las despidieron a los tres meses sin pago, cosas de esas. Es decir, era como tener un espacio en donde podíamos encontrarnos nosotras, y hablar de nosotras y construir juntas una posibilidad de ir buscando alternativas conjuntas, y en eso hubo mucha conexión con el resto del movimiento de

7 Para información más detallada sobre este tema, se puede consultar el artículo de mi autoría, Moreno Zapata, F. J. (2018). ¿Todas deberíamos ser feministas?: Mujeres afroecuatorianas frente al feminismo negro. *Investigaciones Feministas, Universidad Complutense* 9(2).

8 Alexandra Ocles es una de las mujeres afroecuatorianas que además de sobresalir como lideresa de organizaciones sociales, ha ocupado varios cargos destacados en las ramas ejecutiva y legislativa del poder público. Entre las organizaciones de la sociedad civil en las que ha participado están la Fundadora de Frente Afroecuatoriano PAIS, Coordinadora Nacional de Mujeres Negras del Ecuador, Movimiento de Mujeres Negras de Quito, Movimiento Afroecuatoriano Conciencia, Alianza Estratégica de Afrodescendientes en América Latina, Ruptura de los 25, organizaciones juveniles. Entre sus cargos políticos están: asambleísta nacional 2013-017, presidenta de la Comisión de Transición hacia el Consejo de las Mujeres y la Igualdad de Género 2012-2013, ministra-secretaria de Pueblos, Movimientos Sociales Participación Ciudadana 2009-2011, asambleísta por la provincia de Pichincha en la Asamblea Constituyente 2008-2009.

mujeres, con la Coordinadora Política, con el Foro Permanente de la Mujer, específicamente que han sido así como las dos organizaciones nacionales cercanas. Yo participaba en la Coordinadora Política de Mujeres, yo fui candidata a la Asamblea en el 98 por la lista de mujeres, hubo experiencias de conexión súper interesantes y eso sí nos dio una visibilidad más fuerte porque hicimos las acciones conjuntas. (Ocles, comunicación personal, 19 de febrero de 2013)

Aunque las alianzas y los encuentros políticos con las organizaciones feministas se produjeron, esos vínculos no duraron mucho. Penosamente por el conjunto de sinsabores que acumularon, las mujeres afroecuatorianas se dieron cuenta de que, de nuevo, sus agendas, necesidades y demandas estaban siendo ubicadas en lugares marginales. En ese aspecto, Ocles manifestó:

Ahí un poco rompimos con las mujeres de sectores populares por esa mirada como muy de clase que tenían, sin considerar nuestros temas étnicos que eran específicos, no basta ser mujer, eres mujer negra, eres mujer indígena y tienes otras connotaciones. Además, creo que ahí hubo una cosa interesante que fue posicionar en ellas la discusión de que el feminismo no es uno solo, y que el tema de mujeres no es uno solo, y que tiene otros matices y otras entradas que te obligan a hacer otras lecturas de la realidad de esas mismas mujeres. Entonces eso sí fue un aporte fuerte nuestro de interpelación al propio movimiento de mujeres. El pensar que porque una

es mujer le pasa todo igual, sí, en algunas cosas, no en otras, pero había que revelar el tema también dentro de ellas y obligarlas a hacer como una relectura incluso de su propia posición feminista de mujeres de clase media, de mujeres académicas, entroncadas en ONG y cosas así. (Ocles, comunicación personal, 19 de febrero de 2013)

La decepción expuesta por Alexandra Ocles frente a las organizaciones feministas ecuatorianas no fue una experiencia exclusiva e individual, pues existen narraciones de otras mujeres afroecuatorianas que, con sus propias palabras, mencionan exactamente lo mismo. Un ejemplo de ello es el de la abogada y académica afroguayaquileña Olivia Cortés. Esta lideresa, que desde la década de los setenta incursionó en las organizaciones feministas ecuatorianas, en el evento realizado en la Flacso, en 2013, denominado ¿Existe el feminismo afroecuatoriano?, dijo lo siguiente:

Refiriéndonos a las acciones concretas de lo que ha ocurrido aquí en el Ecuador, por ejemplo, qué paso con la Fundación de Acción por el Movimiento de Mujeres en Guayaquil, es una experiencia, una mirada parcial de la cual yo era una chiquilla en esos tiempos y me adhiero, pues se acogían a algunos temas de la agenda internacional de las mujeres, se incluía el tema de la crisis, también en ese tiempo se hablaba del imperialismo, de la invasión a Panamá, del problema de Nicaragua, pero por ninguna parte se tocaba el problema de las mujeres negras aquí en el Ecuador, y yo

era una de las mujeres negras jóvenes, una de las pocas que integraba, yo diría poquísimas, porque Acción por el Movimiento de Mujeres estaba constituido por quienes? Por mujeres de clase media, mestizas, profesionales, pertenecientes algunas al Estado. Entonces el tema de la mujer negra aparecía oscurecido en un grupo que se perfilaba como el Movimiento de Mujeres del Ecuador, que empieza siendo Acción por el Movimiento de Mujeres. (Conversatorio: ¿Existe el feminismo afroecuatoriano? FLACSO, 2013 citado en Moreno-Zapata, 2014, p. 53)

Las declaraciones de esas dos mujeres afroecuatorianas dejan al descubierto grandes tensiones entre las organizaciones feministas del Ecuador y las de mujeres afroecuatorianas. Aunque los inicios de las relaciones entre estos dos tipos de organizaciones parecían promisorios, el tiempo fue decantando los intereses y, sobre todo, las prioridades que cada una de ellas consideraba urgentes en sus agendas. Las demandas de las mujeres de ascendencia africana se encontraban en lugares periféricos similares a los que habían tenido en otros tipos de organizaciones, incluidas las organizaciones mixtas del pueblo afroecuatoriano.

Es importante hacer estas aclaraciones, pues me permiten avanzar temporalmente hacia los discursos y tipos de relaciones que desarrollan en la actualidad organizaciones de mujeres afroecuatorianas jóvenes. Aunque han pasado muchos años desde las décadas de los setenta, ochenta y noventa hasta ahora, las mujeres jóvenes de organizaciones

afroecuatorianas tienen percepciones muy similares a las expresadas por las mujeres que las antecedieron en la lucha política, y en la defensa de los derechos de las hijas de la diáspora africana.

Actualidad en las reflexiones políticas de mujeres afroecuatorianas

La extensión del presente artículo no me permite adentrarme de manera profunda en este tema, pero considero que es fundamental mostrar a las lectoras y lectores cuáles han sido las modificaciones que se han producido con el paso del tiempo en los lugares de enunciación de las mujeres de ascendencia africana, que viven y se activan políticamente desde el Ecuador.

Las dinámicas de los sistemas de comunicación actuales y las oportunidades de diálogo en diversos idiomas han permitido que las mujeres afroecuatorianas en la actualidad logren consolidar el lugar protagónico que sus antecesoras habían alcanzado en la región latinoamericana y en el mundo. Gracias a un primer acercamiento a este tema, pude informarme de algunos de los nombres de organizaciones de mujeres afroecuatorianas jóvenes que se destacan en la actualidad, estos son: Mujeres de Asfalto (organización mixta dirigida por mujeres), Corape (organización que pertenece a la Momune), Mujeres Ashe, La Movida Antirracista (organización que hace poco se denominaba la Movida Feminista), Fundación Nia Kali, Red de Mujeres Afrodiversas, y el Cambio.

De la información que puede encontrarse en medios de comunicación y redes sociales

sobre estas organizaciones y las lideresas que las orientan, es posible conocer que la mayoría se posicionan como feministas. Dentro de los temas de interés de algunas de ellas están los relacionados con territorios colectivos, los racismos, la defensa de los derechos de las personas trans y las disidencias sexo-genéricas, el aborto, el desmonte del patriarcado, el rescate cultural identitario afroecuatoriano y afrodiaspórico. Ellas también están preocupadas por la ampliación de la participación política de las mujeres, los derechos laborales, las autonomías sobre sus cuerpos, el reposicionamiento estético afrodescendiente, entre otros. Su participación en el activismo y la militancia suele trascender las fronteras nacionales, y se encuentran participando de redes y escenarios que se activan en ámbitos internacionales, de manera presencial y de forma virtual. No es común ver que existan espacios donde haya una articulación permanente entre las organizaciones de mujeres jóvenes, y las de aquellas que llevan muchos años dentro de la escena política, pero eventualmente ese tipo de encuentros sí ocurren.

También tuve la oportunidad de entrevistar a dos lideresas de las organizaciones mencionadas: Juana Carol Francis Bone, quien

preside el Colectivo Mujeres de Asfalto,⁹ y Génesis Anangonó, quien milita activamente en la organización La Movida Antirracista.¹⁰ Las conversaciones con estas dos lideresas jóvenes afroecuatorianas me dieron bastantes luces acerca de los temas que han cambiado y los asuntos que parecen mantenerse inamovibles en las luchas de las mujeres de ascendencia africana que viven en este país.

Las respuestas de estas dos mujeres brindaron varios elementos fundamentales para las abstracciones propuestas en este documento. Al preguntarle a Juana Carol Francis Bone por el lugar que ocupa el pensamiento feminista y por la relación que tienen con las organizaciones feministas del Ecuador, expresó lo siguiente:

Lo primero es que nosotras justo realizamos una investigación el año pasado sobre el feminismo negro en Ecuador y algo que nos pasaba mucho era escuchar a las compañeras que no se identificaban con el feminismo. Las compañeras negras de organizaciones y compañeras que no están en organizaciones. Y no se reconocen en el feminismo porque siempre han tenido de cerca

9 La forma como la señora Francis describe la organización que preside es la siguiente: “Primero nosotras iniciamos como Colectivo Mujeres de Asfalto, llevamos 15 años, este año cumplimos 15, hace 4 o 5 años estamos ya como fundación, como forma jurídica, pero nuestro trabajo. Realmente la organización no es netamente de mujeres negras, pero sí es de las organizaciones mixtas lideradas por mujeres negras. En este momento estamos en 11 ciudades del país con trabajo articulado con otras organizaciones; tenemos un grupo de 76 voluntarias a nivel nacional, y como cuerpo central de oficina física somos a veces 6 y a veces 8 compañeras, según el tipo de proyectos que estemos manejando” (Francis, comunicación personal, 26 de junio de 2023).

10 Respecto a la Movida Antirracista como organización, Génesis Anangonó dice que “La Movida Antirracista, antes de ser la movida antirracista como tal, era La Movida Feminista, este espacio nació en la pandemia, en medio del confinamiento (...) hoy por hoy tenemos una compañera de Esmeraldas, de San Lorenzo específicamente, que se llama Alexia, tenemos también a la compañera Mishell Mantuano, que es de Santo Domingo, y están por sumarse otra compañera que se llama Eli Mosquera, que es también de Esmeraldas, una compañera que se llama Samy Congo, de aquí de Quito (...)” (Anangonó, comunicación personal, 27 de junio de 2023).

el feminismo blanco, con el impacto de lo que representa el feminismo blanco para los cuerpos negros. Y nosotras cuando les contamos por qué nosotras hablamos del feminismo negro, reconociendo desde la espiritualidad del proceso colectivo, hasta la memoria del proceso colectivo. O sea, no nos podemos desvincular de la parte espiritual como proceso organizativo, ni mucho menos de la incidencia que tienen en nuestras luchas, en el tema del sostén de la memoria colectiva dentro del feminismo negro o del feminismo popular para nosotras es fundamental. Esos valores de las luchas, de la reivindicación y la resistencia están ahí, sin descuidarnos de que en algún momento el feminismo blanco te dice, pero tienes que ceder porque tienes que ser sorora, en cambio el feminismo negro no te hace ese tipo de planteamientos, reconoce que hay una existencia, que así como es colectiva, también es individual, pero que se construyen ambas de forma equilibrada, de lado y lado. Yo algo que identifiqué luego con esta investigación era que ese reconocimiento no se tiene, o no es el lugar de autodeterminación el feminismo para algunas compañeras, es justamente por las violencias que ha tenido el proceso político de reivindicarte dentro del espacio público para las mujeres negras. Tú escuchas las entrevistas y te vas a quedar

(...) diciendo: **oye qué cruel que ha sido el feminismo blanco con las mujeres negras en el Ecuador.**¹¹ Lo otro es que yo creo mucho que estamos en un proceso de reconocer el feminismo negro, las activistas en Ecuador estamos viviendo un proceso que además está siendo movilizado por las mujeres más jóvenes, no por las mujeres más grandes. Porque las grandes han vivido toda esta violencia que no justifico pero trato de entender, tienen una resistencia a la palabra del feminismo, pero es por toda esta escala de violencia que continuamente, hasta la actualidad, seguimos viviendo. (Francis, comunicación personal, 26 de junio de 2023)

Pasar de llamar tensiones a nombrar como violencias a los desencuentros que las mujeres afrodescendientes han tenido con las formas de feminismos hegemónicos en el Ecuador es uno de los planteamientos más radicales que se han producido en el devenir de los años. Durante mucho tiempo las mujeres afroecuatorianas estuvieron ubicadas en lugares desde donde evitaban nombrar de manera concreta el conjunto de dolores y decepciones que habían acumulado de manera individual y colectiva en las organizaciones de mujeres. Génesis Anangónó también identificó los distintos tipos de violencias que se viven en la actualidad en las organizaciones feministas. Su caso tiene matices particulares

11 El resaltado es mío.

porque, luego de trabajar en un medio de comunicación digital llamado WambraEc,¹² decidió hacer pública una denuncia por las injusticias y malos tratos que se habían generado hacia ella y hacia otras mujeres. En relación con ese tema, expresó:

Mishell y yo trabajamos en Wambra en diversos momentos, entonces este año hicimos una denuncia pública¹³ por toda la violencia racista, explotación laboral que nosotras habíamos experimentado en este espacio. No fue únicamente que Mishell y yo la hicimos, se sumaron compañeras que también en diversos momentos habían trabajado en este espacio, y que habían experimentado exactamente lo mismo (...). Entonces después nos acusaron de punitivistas, de haber fragmentado el movimiento feminista, nos dijeron que eso era poco sororo

de nuestra parte y, claro, estos cuestionamientos más bien salieron de las feministas históricas mayoritariamente (...). Fueron todas esas colectivas que empezaron a cuestionarnos, fue una cosa bastante generalizada de parte de ellas, entonces fue como que no, o sea, ya hasta aquí no más.

Previo a eso nosotras también ya habíamos tenido esta conversación de si efectivamente queríamos seguir nombrándonos como feministas, si en efecto eso era lo que podía darle un plus a nuestra lucha, (...) y ahí fue que dimos este giro a ser una colectiva antirracista enteramente, en la que sí pensamos desde una lógica antipatriarcal obviamente, con un enfoque de género, yo no he dejado de militar en el feminismo. **Yo sé que es una cuestión hasta de masoquismo,**¹⁴

12 En la página web de este medio se describe la organización de la siguiente manera: “Coordinamos una franja radial alternativa juvenil por seis años en una radio en Quito. En 2009 esta radio cerró su programación alternativa, entonces decidimos hacer nuestro propio medio de comunicación. Así nació Wambra Radio en 2010.

Durante muchos años nos especializamos en la cobertura de la movilización social y la apertura del espacio radial para colectivos diversos o lo que nosotrxs llamamos ‘comunidades de sentidos’ del campo y la ciudad: feministas, LGBTI, ecologistas, organizaciones derechos humanos, jóvenes, indígenas, afro descendientes.

En 2017 Wambra Radio se transforma en Wambra. Ec, un medio digital multimedia. Aunque todavía la mayoría de las personas nos siguen reconociendo como ‘Wambra Radio’, hoy Wambra es radio, es video, es texto, es investigación, es datos, es periodismo, es innovación, es fotografía, es ilustración.

Wambra significa joven en Kichwa, pero para nosotras y nosotros hoy significa hacer un medio: que se mantiene fresco, que crea, que no envejece, que no se acomoda y que está abierto a aprender y a transformar.

Nuestro medio impulsa en todos sus contenidos el enfoque de género, de derechos, la mirada interculturalidad e intergeneracional, desde la interseccionalidad.

Wambra trabaja en alianza con Fundación El Churo una organizaciones sin fines de lucro dedicada a la exigencia de la Libertad de Expresión y el Derecho a la Comunicación de grupos históricamente excluidos de los medios de comunicación en Ecuador” (<https://wambra.ec/somos/> consultado el 2 de julio de 2023).

13 “En un artículo publicado por el blog ‘La Movida Feminista’ que ya no está disponible en internet, varias exintegrantes del medio digital Wambra denunciaron a los directivos por malos tratos, incumplimientos laborales y sobrecarga de trabajo. En la denuncia, se hacía mención a varias falencias relacionadas con el manejo del medio, en donde destacaban poca coherencia con los principios que defiende el portal. Las denunciantes hablaron también de acoso laboral, presentando el caso insólito de haberles pedido que rehicieran un contenido por 18 ocasiones, así como relataban las dinámicas de relaciones de pareja en el medio que, sostenían, afectaban el ambiente laboral” (<https://www.planv.com.ec/confidenciales/confidencial-sociedad/el-conflicto-el-medio-digital-wambra-abre-el-debate-sobre-la> consultado el 2 de julio de 2023).

14 El resaltado es mío.

pero creo que también, soltar o abandonar estos espacios, si bien es cierto yo ya no quiero estar, no quiero compartir los espacios con estas personas, creo que el feminismo es una práctica diaria, cotidiana colectiva pero que también está enfocada mucho en lo que nosotras hacemos. Entonces, por eso yo no he abandonado el feminismo, pero el espacio en sí ya no se concibe desde una lógica feminista. (...) [porque] ya no es la forma de articulación que en principio pensamos que nos funcionaba, nos dimos cuenta de que definitivamente no, porque no es un espacio seguro. (Anangonó, comunicación personal, 27 de junio de 2023)

En los relatos de las dos mujeres queda evidenciado cómo la sororidad dejó de ser un concepto de hermanamiento, unión y generación de vínculos sólidos, para llegar a convertirse en la fuente de presiones y chantajes con los que le imponen comportamientos y maneras de pensar específicas a las mujeres afroecuatorianas. Por lo expresado por Anangonó y Francis, también es fundamental llamar a reflexionar sobre la ausencia de discusión respecto a la sensación de inseguridad que las mujeres de ascendencia africana dicen sentir en las organizaciones feministas, espacios que se han posicionado filosóficamente como lugares de protección y confianza para todas las mujeres.

Lo que demuestran las mujeres jóvenes, a diferencia de las mujeres de mayor trayectoria histórica, es que ellas ya no identifican las formas en que se expresan las organizaciones feministas en el Ecuador con el feminismo en general. Las organizaciones actuales han

logrado encontrar y crear las vertientes de los feminismos que satisfacen sus agendas, sus demandas, sus derechos y sus seguridades. Desde consultas de producciones académicas e intelectuales de mujeres afrodescendientes, hasta la recuperación de la espiritualidad y la memoria comunitaria, validan sus propias interpretaciones del significado de los feminismos afrodiaspóricos, decoloniales, negros, comunitarios y populares. En ese tema, Génesis Anangonó mencionó la importancia de la formación académica formal y la formación autónoma, tanto para ella como para las demás miembros de organización de la que hace parte. En ese sentido, comentó:

Nosotras desde el inicio siempre pensamos en los feminismos negros que son los que están más ampliamente difundidos, a los que hemos tenido más acceso, porque es más fácil encontrar teoría de mujeres negras del norte global, la típica es Angela Davis, y fue eso lo que nos acercó a esas teorizaciones desde los feminismos negros. (...) Llegó un punto en el que yo empecé a consumir otro tipo de contenido, específicamente en redes sociales, en el que se hablaba de feminismos decoloniales. Entonces, por una cuestión de curiosidad exclusivamente, empecé a googlear qué tenía que ver esto con nosotras, nosotres, cuáles eran las apuestas teóricas que tenía este giro decolonial y ahí me di cuenta de que tenía muchísima relación, y ahí entendí también que el feminismo decolonial es la corriente surgida en Latinoamérica, que mayoritariamente la están trabajando las mujeres caribeñas y que considera diversas cuestiones.

Porque, si bien es cierto, los feminismos negros condensan muchísimo de la experiencia de vida de las mujeres negras, pero mayoritariamente esto sigue estando en el norte global. Hablando de Latinoamérica, tenemos otras realidades, tenemos otros contextos, y quizá los feminismos decoloniales nos acercan y tienen una consideración un poco más amplia de esas realidades y estaba relacionado el tema de, como dice Ochy Curiel, nosotras no solo soñamos con salvar mujeres, soñamos con salvar el mundo, y en ese mundo también están las mujeres, los hombres, las personas de las diversidades sexo- genéricas, niños, niñas y pensamos en colectivo.

Entonces era una visión más global del Ubuntu, y desde ahí empezamos a pensarlo. (...) Así fue como llegamos a entender el tema de los feminismos decoloniales, entonces para nosotras es ahorita Yuderkis, es Ochy, y también hemos estado leyendo autoras racializadas, mujeres negras, indígenas que ahora mismo no se nombran, por ejemplo feministas que abandonaron el feminismo por cuestiones similares a las nuestras, y que hablan de la importancia de la antipatriarcalidad, o que al menos esos feminismos en los que militamos, o que pretendemos sostener tienen que ser diversos, y no necesariamente partir de esta agenda hegemónica que tiene el feminismo en general. (Anangón, comunicación personal, 27 de junio de 2023)

Lo que explica Génesis Anangón muestra que las inquietudes y los cuestionamientos de

las mujeres afroecuatorianas en la actualidad transitan por diversos lugares. Por un lado, tienen una apertura a conocer los desarrollos teórico-analíticos producidos por mujeres de ascendencia africana. Por otro, aunque son conscientes de los puntos de conexión y enlace que las vincula con las mujeres de la diáspora africana en diferentes países, también reconocen las distancias y tensiones que puede producirse por la ubicación geoespacial y nociones imperialistas que emergen desde las latitudes de los países catalogados como desarrollados. Aunque la producción de conocimientos feministas negros provenientes del Caribe desde la decolonialidad se siente más cercana, por compartir realidades latinoamericanas, la entrevistada deja claro que ellas están pensando en una compleja y dinámica relación local-global, intentando posicionar lo que sienten y denuncian las mujeres afrodescendientes de la región Andina, concretamente del Ecuador.

Por su parte, Juana Francis menciona que su manera de ver los feminismos está atravesada e impregnada en todas sus fibras por las nociones de comunidad-comunitariedad, donde la relación con los conocimientos y tradiciones espirituales cumple un papel fundacional y fundamental. En su narración, ella posiciona a las personas afroecuatorianas que lucharon y exigieron a la sociedad y al Estado ecuatoriano el reconocimiento legal como comunas en el norte de la provincia de Esmeraldas, como sus referentes políticos e intelectuales. De manera muy específica, ella destaca a las mujeres, y aprovecha el espacio de la entrevista para subrayar algo que para ella resulta muy importante: reclamar la necesidad de darle valor y enaltecimiento

a los nombres y apellidos de las mujeres de ascendencia africana que han hecho historia en el Ecuador.

Para Juana Francis, además, el valor que las personas jóvenes o adultas afroecuatorianas brindan a la espiritualidad es uno de los temas que distancian y separan a las organizaciones feministas integradas por mujeres blancas de las organizaciones que están constituidas por mujeres de ascendencia africana. Ella claramente explicó que

lo que sucede es que son épocas con un acceso a la información totalmente diferente y algo que reconocemos ahora es que el feminismo negro es internacionalista, entonces lo posicionamos como diáspora y lo reconocemos como diáspora, algo que no pasa con el feminismo blanco o con el feminismo mestizo. Ellas se ubican ahí con una memoria limitada territorial, en cambio el feminismo negro tiene mucha más información y se vincula de forma más política con otros temas como la espiritualidad, la resistencia, el territorio, el cuerpo. El feminismo blanco no se conecta con la espiritualidad, porque ni siquiera lo ve como una reivindicación de memoria colectiva, lo ve como “ay, no, estas folcloristas y sus rituales”; nos ven así. Entonces hay una cosa ahí que borra el mestizaje y que en esencia por eso tiene la falencia y por eso es fofo. El feminismo negro (...) reconoce temas tan sensibles como la espiritualidad, que más bien el feminismo blanco te dice: “Ay, no, no es posible que seas feminista y seas católica, no es

posible que seas feminista y seas santera, eso es brujería”. Esa disputa que te crea un conflicto tan sensible que representa la espiritualidad como nutriente de tu territorio personal también, y que es extremadamente político y extremadamente reivindicativo. Entonces, como a las feministas negras, a las activistas negras constantemente nos han negado, nos han cuestionado y nos han recordado que nuestro no lugar político se reivindica justamente con esas acciones, porque hay un reconocimiento distinto del feminismo negro, hay una ampliación de vernos, de reconocernos desde esa diversidad, porque además hay una diversidad espiritual que conecta con la reivindicación política.

Con las exposiciones de las dos entrevistas es posible observar la mayor ponderación que las voces propias han alcanzado en las nociones de feminismos negros que se teorizan y practican desde el Ecuador. Las experiencias de las mujeres que iniciaron las luchas políticas en la década de los setenta han sido las bases fundamentales para que tanto las mujeres adultas como las mujeres jóvenes sientan la libertad y confianza de darle vida, paso a paso, a un feminismo negro andino desde donde se reclaman y se proyectan los elementos culturales, sociales y académicos que las distinguen. Esas maneras de reinterpretar los feminismos en general, y los feminismos negros en particular, les permiten seguir definiendo espacios autónomos seguros, y trazando rutas en donde priorizar sus agendas y demandas dejó de ser un tema pendiente para convertirse en el centro de sus luchas.

Conclusiones

Siempre es importante recordar a las lectoras y lectores que la intención no es marcar la década de los setenta como el surgimiento de las luchas de las mujeres afroecuatorianas, porque las mujeres africanas y sus descendientes han luchado por sus libertades, sus derechos y sus dignidades desde antes de salir del continente africano en calidad de esclavizadas, y desde que pusieron el primer pie en el continente americano. Por eso, la trayectoria política de las mujeres afroecuatorianas ha alcanzado una larga e importante historia en el país.

Los derechos alcanzados por el pueblo afroecuatoriano a lo largo de la historia se han logrado gracias a la decidida e incasable tarea de muchas mujeres que ofrecieron sus vidas, sus sabidurías y su fuerza para contribuir a que el país y el mundo se convirtieran en lugares mejores para todas y todos. Los legados que las mujeres jóvenes en la actualidad pueden disfrutar son la muestra del importante papel que muchas mujeres afroecuatorianas organizadas han jugado en la historia política, social, cultural y económica del país. Ellas inicialmente fueron parte de organizaciones mixtas de personas afrodescendientes, pero con el paso del tiempo entendieron que era necesario focalizar, particularizar y especificar

tanto las demandas como los lugares políticos con los que podrían alcanzar una atención plena para conseguir y ejercer sus derechos.

Aunque gracias a la información consignada en este artículo se evidencia que han existido en el país muchas organizaciones de mujeres afroecuatorianas, también es necesario mencionar que varias de ellas tuvieron que enfrentar dificultades que impidieron que su trayectoria histórica tuviera largas dimensiones. Esa es una de las razones por las que resultaría pertinente hacer un nuevo ejercicio reflexivo que permita conocer la historia interna de esas organizaciones, y la manera en que las convulsionadas realidades afectaron a su permanencia social y política.

Muchas de las mujeres que se posicionaron en las décadas de los setenta, ochenta y noventa dejaron un importante camino trazado para los procesos de acción de reclamación y ejercicio de derechos que se han producido hasta ahora. Aunque existieron tensiones con el movimiento feminista, con las organizaciones mixtas del movimiento afroecuatoriano e incluso entre organizaciones de mujeres con diferencias de edad, es posible percibir la madurez e individualidad que las mujeres afroecuatorianas han alcanzado en todos estos años de visibilidad política.

Referencias

- Antón Sánchez, J. (2009). *El proceso organizativo afroecuatoriano: 1979-2009*. Tesis de maestría, FLACSO Sede Ecuador.
- Consejo Nacional de Mujeres (Conamu). (2000) Agenda política de mujeres negras del Ecuador: las mujeres negras también somos país luchemos por nuestra identidad. Quito
- Consejo Nacional de Mujeres Negras del Ecuador (Conamune). (2003) Mujeres Afroecuatorianas hacia el III Encuentro de Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas.
- Centro de Educación y Promoción Popular (CEPP), The National Endowment for Democracy (NED), Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD-Ecuador), Secretaría de Pueblos, Movimientos Sociales y Participación Ciudadana. (2007). Directorio Cocopae
- León, E. (2006) Pensamiento político desde las mujeres afroecuatorianas. En *Historia de las mujeres e historia de género en el Ecuador*, 119-147. INAP / Ministerio de Cultura del Ecuador / Conamu.
- Moreno-Zapata, Francia. J. (2014). *Mujer afroecuatoriana como sujeto político: Estrategias, resistencias o re-existencias*. Editorial Abya Yala.
- _____. (2018). ¿Todas deberíamos ser feministas?: Mujeres afroecuatorianas frente al feminismo negro. *Investigaciones Feministas* 9(2).

Lugares de enunciación de las mujeres afroecuatorianas

Autora: Francia Jenny Moreno Zapata

Publicado por: Fundación Rosa Luxemburg Oficina Región Andina

Miravalle N24-728 y Zaldumbide

Teléfono: (593-2) 2553771

info.andina@rosalux.org / www.rosalux.org.ec

Quito · Ecuador

Coordinación de la publicación: Belén Cevallos y Ana Robayo

Diseño: Freddy Coello

Revisión del texto: María del Pilar Cobo

Foto portada: Claudia Cortez

Esta publicación fue auspiciada por la Fundación Rosa Luxemburg, con fondos del Ministerio Alemán para la Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ). El contenido de la publicación es responsabilidad exclusiva del autor/a y no refleja necesariamente la postura de la FRL.



Este material está bajo licencia Creative Commons “Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Unported” (CC BY-SA 4.0). Para consultar el acuerdo de licencia, véase <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/legalcode.es>, y un resumen (no sustitutivo) en <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/deed.es>.

Se pueden utilizar partes individuales de esta publicación si se hace la referencia apropiada a la obra original.